

5.- PLATÓN Y EL DIÁLOGO PLATÓNICO.

1.- Vida.

No es mucho lo que conocemos de ella, y lo que sabemos no es demasiado fiable. Desde la muerte del filósofo su figura comenzó a adentrarse en el terreno del mito por obra de las biografías que inició su sobrino y sucesor Espeusipo. Recurrimos para su conocimiento a las Cartas VII, VIII y XIII, junto con los diálogos platónicos. Aparte de esto, sólo contamos con el libro III de Diógenes Laercio.

Platón nació el año 476 a.C., al comienzo de la guerra del Peloponeso. Sus padres eran ambos aristócratas: su padre se llamaba Aristón y su madre Perictione, sobrina del tirano Critias. Es seguro que trató con Sócrates, a cuyo círculo íntimo pertenecía, y de quien, sin duda, recibió un impulso decisivo hacia la filosofía.

Diógenes Laercio se refiere a una serie de viajes: es probable que estuviera en Mégara después de la muerte de Sócrates, aunque tanto este viaje, como los de Cirene, Egipto y Persia no parecen tener otra finalidad que justificar las múltiples conexiones ideológicas de Platón. Sí son seguros los viajes a Sicilia. Allí trabó amistad con Dión a quien convertiría a la filosofía y con quien tanto él como otros miembros de la Academia mantuvieron contactos políticos en lo sucesivo. Realizó una segunda visita a Sicilia, invitado por el tirano Dionisio II. En su carta VII describe cómo fracasa en sus intentos de convertir al tirano en filósofo y también a Sicilia en una República Ideal.

A los 66 años de edad se dedicará en Atenas a escribir sus obras más maduras y a dirigir la Academia que contaba con un gimnasio, donde se desarrollaban las actividades intelectuales y varias dependencias entre las que debía haber un refectorio para las comidas en común que se celebraban con regularidad en imitación de los círculos pitagóricos, a quienes en último término pretende Platón seguir. Es la primera escuela "superior" estable que se construye en Atenas. Murió a los 80 años y fue enterrado en la Academia.

2.- Obra.

Platón es el único filósofo griego cuyas obras conservamos en su totalidad, acompañadas incluso por otras que ya en la Antigüedad se consideraban apócrifas. El estado en que nos han llegado es excelente gracias a la propia Academia y a la Biblioteca de Alejandría, donde fueron catalogadas y agrupadas por Aristófanes de Bizancio. Conservamos 43 obras: 36 agrupadas en 9 tetralogías y 7 sin clasificar. Algunas de estas obras son consideradas unánimemente espúreas y otras apócrifas. La obra que se toma como punto de partida para datar su producción son las Leyes, última obra de Platón que éste habría dejado inacabada; para ello los críticos se basan en su lengua y estilo. Se pueden clasificar sus diálogos en tres grupos:

- la primera época: **Apología, Critón, Laques, Lisis, Cármides, Eutifrón, Ión, Hippias.**
- la segunda época: **Fedón, República, Banquete, Fedro.**
- la tercera época: **Parménides, Teeteto, Sofista, Político, Timeo, Critias, Filebo, Leyes.**

Hay algunos diálogos que son clasificados en grupos diferentes: el más conflictivo es el **Crátilo** que ha sido atribuido a los tres, mientras que **Menón, Gorgias, Protágoras, Menexeno** y **Eutidemo** fluctúan entre el primero y el segundo.

3.- Diálogo socrático y diálogo platónico.

Sería ingenuo pensar que el diálogo, como género literario, salió de la cabeza de Platón. Platón no es el único y con seguridad no fue el primero en escribir diálogos de contenido filosófico con Sócrates como

protagonista y con antagonistas como Calias, Alcibiades, etc. Aunque no conservamos ningún diálogo socrático no platónico, contamos con datos de sobra sobre la existencia, y abundancia de ellos. Conocemos una lista de escritores socráticos y títulos de sus diálogos entre los que destacan Glaucón, Simias de Tebas, Fedón, Critón y Esquines. Parece razonable pensar que estos diálogos eran de estructura y contenido similares a los del primer Platón: los títulos llevan el nombre del interlocutor principal, la temática es de carácter moral y la forma era una refutación de un interlocutor por parte de Sócrates. Un rasgo importante que los distingue de los platónicos es que retrataban al maestro con mayor fidelidad.

*El diálogo tal como lo utiliza Platón, es la forma literaria que más se acerca al drama, entendido en sentido figurado: se distingue sustancialmente de un drama en que no hay acción, ni historia, no hay coro y el enfrentamiento de caracteres y opiniones no se encamina a un hecho o a una situación dolorosa o cómica, como en la tragedia o comedia, sino al esclarecimiento de un concepto o al descubrimiento de una teoría. Puesto que la base de este proceso de descubrimiento es la discusión o el enfrentamiento de opiniones, es obvia la identidad con la base misma del desarrollo dramático. Por ello no es extraño que Platón tomara del teatro elementos que aquél tenía como propios y necesarios. Al no haber ni historia, ni acción, el diálogo no necesita escenario, ni prólogo que exponga los hechos precedentes, ni tampoco caracteres propiamente dichos. Pese a ello, Platón va a conformar sus diálogos sobre el modelo del teatro, con un escenario realista (un gimnasio, la cárcel). También va a convertir sus tipos en caracteres por su maestría en la etopeya. Por otra parte, dotará a muchos de sus diálogos de un prólogo con narración y diálogo, o diálogo solo y de una conclusión; a algunos de una historia (el **Fedón** narra la muerte de Sócrates) e incluso de un coro, aunque solo sirve para proporcionar interlocutores a Sócrates.*

De todas formas la parte esencial es el diálogo pertinente al tema, es decir el agón propiamente dicho. Este agón puede aparecer bajo múltiples formas: la más simple es la del calejón en que Sócrates va haciendo sus preguntas y el interlocutor responde simplemente "sí", "no", o "no sé"; es la forma habitual en los primeros diálogos y las preguntas de Sócrates suelen ser también cortas.

*Una forma más desarrollada es la de los diálogos más maduros que son más expositivos que refutativos: no buscan una definición, sino la exposición dialéctica de un pensamiento en expansión, por lo que las intervenciones de Sócrates son más largas y el diálogo resulta todavía más asimétrico. En este caso el interlocutor se limita a afirmar, negar, expresar dudas o recapitular lo ya dicho (**La República**). Esta estructura se puede desdoblar con dos y hasta tres interlocutores o bien se puede complicar con otras formas como la de discursos enfrentados (**Laques**).*

La conclusión de un diálogo puede tomar la forma de una recapitulación del éxito o fracaso alcanzados con la despedida de los personajes; o en un mito que suele consistir en una larga exposición.

*Estos elementos se articulan en dos formas de "presentación dramática" diferentes: la del diálogo directo y la del narrado. Los diálogos de la primera época y la última son de presentación directa: Sócrates comienza a dialogar con un interlocutor hasta que llegan a delimitar el tema en cuestión. Hay grandes diferencias de estilo: en los primeros la conciencia literaria es mayor, en los últimos la forma directa responde a un cansancio de Platón por el diálogo narrado, que corresponde a los de época intermedia. También entre éstos hay diferencias por la gradual complicación de la estructura: son más simples los que están narrados por Sócrates a un interlocutor anónimo (**Cármides**, **Lisis**, **República**). Una mayor complicación de este mismo esquema se logra haciendo que Sócrates dialogue primero directamente con un interlocutor y luego transmita a éste una conversación que tuvo con otros tiempo atrás, (**Menéxeno**, **Eutidemo**, **Protágoras**, **Fedón**, **Banquete**, **Parménides**).*

*Por esta hábil manipulación estética de los elementos dialógicos, Platón merece un puesto entre los grandes creadores literarios. Es un gran creador del lenguaje, pero ya la crítica observó algunos defectos como: empleo de figuras como la antítesis y el juego de palabras, asonancias y rimas, un estilo apasionado y recargado de metáforas (**Fedón**, **Fedro**). En ciertos aspectos, como el enriquecimiento del léxico a través de palabras poéticas o la introducción masiva de abstractos mediante el adjetivo o participio neutro como*

sustantivos, y la acuñación de nuevas palabras, adjetivos y sustantivos, a través de sufijos como *-ικός*, *-σίς*, *-μα*, etc, o el empleo de tropos, Platón es un eslabón importante en la cadena de creadores de la prosa que comienza en Gorgias y continúa con Antífonte, Trasímaco y Tucídides. Sin embargo, en aspectos como el orden de palabras buscando el énfasis y en la estructura misma de la frase, Platón es un verdadero pionero y su estilo es único.

4.- Los diálogos de la primera época.

Los primeros diálogos son llamados socráticos porque reflejan más fielmente el pensamiento del maestro o quizá un estadio en el que Platón lleva a sus últimas consecuencias las ideas del Sócrates histórico: todos acaban en un callejón sin salida, de ahí también su calificación de "aporéticos". El nombre de elécticos se debe a la forma que predomina en ellos: el alegojo o refutación de un adversario a través de un ágil interrogatorio. Otra forma que aparece es la exposición de dos discursos enfrentados sobre un tema (el valor en **Laques**, la enseñabilidad de la virtud en **Protágoras**), generalmente seguida del *ἔλεγχος*

Desde el punto de vista del contenido todos ellos se ocupan de problemas morales, generalmente la definición de una virtud moral, menos **Íón** que trata el tema de la inspiración poética frente al conocimiento y **Apología** y **Critón** que reivindican la figura histórica de Sócrates. En el **Eutifrón**, Sócrates busca una definición de piedad. Resulta infructuosa la búsqueda de una definición de prudencia en el **Cármides**. Tanto este diálogo como el **Lisis**, que trata de la amistad y el **Hípias Menor**, que trata sobre la verdad, contienen tal acumulación de falacias y sofismas que la búsqueda de una definición es sólo aparente; lo que Sócrates busca consciente y trabajosamente es la aporía en sí.

Más profundo, y mejor organizado formalmente es el **Laques**. Se plantea el tema del valor y su adquisición. El diálogo que culmina esta primera época y la trasciende es el **Protágoras**.

Formalmente es similar a los anteriores, aunque más complejo y bastante más largo. Comienza con una antilogía sobre la enseñabilidad de la virtud, seguida de un *ἔλεγχος* sobre la naturaleza de la misma. El punto de partida de Protágoras es enseñar la ἀρετή política, negado posteriormente por Sócrates que se referirá a la virtud en general. Se expone que la virtud es ciencia o conocimiento y que nadie comete acciones malas voluntariamente, sino por un error de cálculo. La conclusión es que todo es ciencia: la justicia, la templanza, el valor, lo cual es el medio más seguro de demostrar que la virtud se puede enseñar.

5.- Diálogos de la época intermedia.

Suponen un paso adelante; Platón se sirve todavía de la figura de Sócrates para plantear los mismos problemas de siempre, la virtud y su enseñabilidad, el valor de la retórica, etc., pero ello conduce a una problemática más ambiciosa y las soluciones que apuntan son ya ciertamente platónicas. En esta época nos encontramos con lo más característicamente platónico de Platón: su dualismo antropológico, epistemológico y ontológico.

Los Universales de Sócrates se han convertido en Formas separadas, eternas, inmóviles y el mundo cambiante de Heráclito no es ya el reino del no-ser, sino un intermedio entre el ser y el no ser. Al primero le corresponde el conocimiento exacto, al último la opinión, que es cambiante e insegura. Las Formas le han proporcionado un criterio último y objetivo contra el relativismo individualista de Protágoras. En la concepción antropológica la influencia pitagórica es evidente: el hombre consta de dos elementos diferentes y enemigos: el cuerpo y el alma. En el terreno moral se sienta definitivamente la definición de la virtud como conocimiento para algo, y por tanto enseñable. Éstas son algunas de las ideas fundamentales que se encuentran en los diálogos de la época intermedia. Entre ellos hay dos que son todavía aporéticos, el **Crátilo** y el **Menón**, pero ya en ellos se adelantan algunos temas, como el del lenguaje y el conocimiento. El primero aparentemente plantea el ya antiguo dilema sofístico sobre si el lenguaje es por "convención", o por "naturaleza". El segundo vuelve al tema de si la virtud es enseñable o no. Aparece una vaga alusión a las Formas y el tema de la anámnesis es importante.

Entre los diálogos cuyo tema inicial se ve desbordado hacia planteamientos más ambiciosos y prometedores, hay dos notables: **Gorgias** y **Fedro**. Ambos son una defensa de la retórica de la escuela platónica frente a la de Isócrates; ambos comienzan con una discusión sobre la naturaleza de la retórica para adentrarse enseguida en problemas de índole moral y ontológica fundamentales.

El **Banquete** no es propiamente un diálogo, sino una secuencia de siete discursos enfrentados, a la manera simposiaca, sobre el amor, que se realiza con motivo de una victoria del dramaturgo Agatón. Situado dramáticamente en el último día de la vida de Sócrates, el **Fedón** tiene como tema adecuado la inmortalidad del alma. Es en este diálogo donde se expone con más claridad y extensión la doctrina de las Formas.

El diálogo que culmina esta segunda etapa es la **República**. Significa una respuesta a las principales cuestiones y una consolidación definitiva de las más importantes ideas expresadas hasta ahora. Psicología, ética, política, epistemología y ontología están entrelazadas formando un todo cuya cohesión es indiscutible, por más que la composición misma del diálogo haya sido objeto de discusión. El punto de partida es el mismo que se plantea a mitad del **Gorgias**: qué es la justicia.

6.- Los diálogos de la última época.

Significan un giro importante en la orientación de la filosofía platónica. En primer lugar hay una revisión de la teoría de las Formas después de ser sometida a una severa autocrítica. No es que Platón abandone dicha teoría, pero sí modifica los aspectos más conflictivos y oscuros de la misma. Siempre quedó un poco en la indefinición la relación de estas con los particulares del mundo sensible. En esta última etapa ya no volverá a hablar de participación. Las Formas serán, de un lado, el modelo que sirve al Demiurgo para la creación del mundo, (**Timeo**), de otro, se hablará de ellas simplemente como categorías de predicación. Dado que el otro gran problema que planteaba la teoría era la relación, no sólo con los particulares, sino entre ellas mismas, tanto en el **Teeteto** como en el **Sofista**, la gran preocupación de Platón será establecer las relaciones de compatibilidad o incompatibilidad entre ellas.

En el terreno de la política, el fracaso de Sicilia hace que Platón modere el idealismo de la **República**. Los dos diálogos que tocan este aspecto con más extensión y profundidad, **Político** y **Leyes** demuestran que Platón se ha planteado ya en serio legislar para los griegos reales del siglo IV, abandonando la pura teorización utópica. Postula una constitución mixta entre las formas más extremas de la democracia y la tiranía. La importancia de estos diálogos se puede medir por el gran influjo que tuvieron sobre Aristóteles y la legislación helenística.

Los dos grandes temas, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, que en la fase intermedia habían sido defendidos más con la fe y envueltos en ropaje mítico, que con la razón, reciben en esta última etapa un tratamiento puramente racionalista con el que Platón funda la teología natural que recogerá la filosofía cristiana.

En el **Parménides**, Platón trata el tema de las relaciones de las Formas entre sí. En el **Teeteto**, plantea el tema del conocimiento. El último diálogo estrictamente ético de Platón es el **Filebo**; se plantea el problema del Bien. En el **Timeo** se expresa la cosmología platónica: el mundo que vemos es la copia que hace el Demiurgo sobre un modelo eterno; el modelo es el mundo eterno e inmutable de las Formas y el Demiurgo es Dios. En el **Político**, Platón sienta unos principios de filosofía política más realistas que la utopía de la **República**.

El paso definitivo en el realismo político lo dará Platón en las **Leyes**. Contiene el pensamiento más maduro del filósofo y es el único que tiene una finalidad eminentemente práctica. Es un corpus legislativo escrito completamente en serio y con la finalidad de servir de modelo a los miembros de la Academia que fueron llamados por varios Estados para redactar sus leyes.